

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 25.—*Domingo.*—San Guillermo, abad.

San Guillermo, célebre solitario del siglo XI, nació en Vercelli, ciudad de Italia. A los quince años emprendió la visita al Sepulcro del Apóstol Santiago á pié y descalzo. Durante esta peregrinación conoció á un herrero muy piadoso, el cual le hizo dos aros de hierro que á modo de cilicios conservó puestos toda la vida. Vuelto á su patria se retiró á un espantoso desierto; pero descubierto al poco tiempo y juntándosele algunos sacerdotes, unidos á él dieron principio á una vida solitaria, fundamento de la congregación religiosa de Monte Virgen, cuyo edificio comenzó á levantarse en el año de 1119, reinando Calixto II. No pudiendo Satanás resistir esta comunidad, levantó una conspiración contra el Santo, el cual se salió con cinco legos del monasterio y se fué al monte Cuneato, donde hizo una casa religiosa por orden del conde Roberto. Después se pasó al valle de Compsa, donde vivió un año en el hueco de un

árbol. Supo Rogero, Rey que fué de Sicilia, la virtud de Guillermo y le hizo ir á la corte, donde erigió algunos monasterios; y viendo el Santo que se acercaba su muerte, encargó el cuidado de ellos á Rogero y se retiró al monasterio de Guleto, donde, redoblando su austeridad, falleció el año de 1142.

Se reza del Santo abad, con rito doble y color blanco.

Día 26.—*Lunes.*—San David, ermitaño; Santa Perseveranda, virgen; San Pelayo, mártir, y los Santos hermanos mártires Juan y Pablo, de quienes se reza con rito doble y color encarnado.

Día 27.—*Martes.*—San Crescente, discípulo del Apóstol San Pablo; los Santos mártires Zoilo y sus compañeros, y San Ladislao, Rey de Hungría.

Se reza de San Pelayo, mártir, con rito semidoble y color encarnado.

Día 28.—*Miércoles.*—San Ireneo, Obispo y mártir; San Papiro, martirizado en tiempo de Diocleciano; San Argimiro, monje y mártir, y San Leon, Papa y confesor, de quien es el rezo con rito semidoble y color blanco.

Día 29.—Jueves.— † San Pedro y San Pablo, Apóstoles; Santa Benita, virgen, y los Santos mártires Marcelo y Anastasio.

Se reza de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, con rito doble de primera clase, con octava y color encarnado.

Día 30.—Viernes.—La pasión de San Basíides, convertido con ocasión de llevar al martirio á Santa Potamiana; San Ostiano, presbítero, y la conmemoración de San Pablo, Apóstol, de la cual se reza con rito doble mayor y color encarnado.

Día 1.º de Julio.—Sábado.— Los Santos mártires Julio y Aaron; San Teodorico, presbítero, y los santos Obispos mártires Casto y Secundino.

Se reza de la octava de San Juan Bautista, con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 25.—Catedral.—A las nueve y media solemne misa conventual y homilia que predicará D. Lorenzo Aniceto, Canónigo y maestro de Ceremonias.

Purísima Concepción.—A las diez y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto y sermón á cargo del doctor don Miguel Sánchez Jiménez, coadjutor de dicha parroquia. A las seis de la tarde solemnes completas, procesión por el interior del templo y reserva.

Hermanitas de los pobres.— Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las seis y media de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Día 26.—San Isidoro y San Pelayo.—Fiesta á San Eloy, patrono de la Escuela de N. y B. A. A las diez misa solemne y procesión por el interior del templo.

Día 29.—Catedral.—A las nueve y media solemne misa conventual y sermón que predicará el Canónigo Sr. Bellido.

Adoratrices.—A las nueve y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto. A las seis y media de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

EL SACERDOTE CATÓLICO

EL sacerdote, ministro del Altísimo, es ángel de paz en la tierra; ha recibido la nobilísima misión de aplacar con oraciones y sacrificios la ira del Eterno, encendida por la ingratitud de los hombres.

A él acude el pueblo cristiano pidiéndole ayuda en sus necesidades, consuelo en la aflicción, tranquilidad en las borrascas que en su corazón levanta el espíritu de las tinieblas, y casi siempre encuentra en los consejos que le da,

con amor paternal, luz esplendorosísima, la cual disipa las brumas que empañaban la pureza de su alma.

Cuando lleva las saludables instrucciones del sacerdote al terreno de la práctica, descubre un horizonte encantador de bienandanza; siente aquella envidiable tranquilidad de que disfruta el ánimo justo que camina por la senda del bien, y agradecido eleva su corazón al cielo y bendice al Criador, porque se dignó darle á saborear la dulzura de la virtud por mediación de su ministro.

Innumerables son los lazos que Satanás tiende al hombre para que zozobre en el bien, y así pierda el derecho que, supuestas sus buenas obras y la infinita misericordia, tiene á la bienaventuranza; atiza Luzbel el fuego de la discordia y le obliga á romper los sagrados vínculos que le unen con su Hacedor, con la sociedad y con sus padres; pone en sus manos el vil puñal para que hiera el pecho de su Madre la Iglesia Católica; apaga la luz de la inteligencia, y, quitada guía tan segura, le precipita en abismos profundos, y le hace exclamar: «Soy libre; ningún asentimiento debo prestar á las enseñanzas del Catolicismo; mi vida es completamente material, independiente de todo poder; por lo tanto puedo gozar todos los placeres del mundo; apurar la copa de felicidad con que me brinda la naturaleza; coronarme de rosas y flores, sin pensar que después de la muerte mi alma deba presentarse en el tribunal del Juez de vivos y muertos á darle cuenta de todas mis acciones y á recibir el premio á que me han hecho acreedor mis méritos ó mis culpas».

Así habla el impio; como su lenguaje es tan seductor, arrastra en pòs de sí multitud inmensa que, imbuída en sus preceptos, rechaza el yugo suave de Cristo, y animada por vértigo furioso, destruye hasta los cimientos de la Religión, obra del Verbo, encarnado en las virginales en-

trañas de María; con su acción demoledora arruina los pueblos, protege el crimen y da inmunidad completa al error.

Los gobiernos y las naciones se doblegan á fuerza tan avasalladora que, por donde pasa, deja rastro de humeante sangre, clamando venganza al cielo, destruidos los templos, la miseria en su horrible desnudez...

El sacerdote es quien declara guerra sin tregua á estas furias infernales; armado con el santo crucifijo y la divina palabra, y con sus exhortaciones, contrarresta fuerza tan potente, y allí, donde no se ponen trabas á su influencia y se oyen con sumisión sus consejos, es derrotada la impiedad, triunfa el Lábaro santo de nuestra Redención y son felices los pueblos.

Mas ¡ay! Las autoridades encargadas de velar por la salud de los pueblos no secundan muchas veces al sacerdote en su sagrado ministerio; admiten doctrinas que pugnan con el Evangelio; guiadas por un mal espíritu, proclaman la libertad de cultos, de imprenta, de la enseñanza, dando así armas á la impiedad para que desgarré la sacrosanta bandera que ondea en manos del sacerdote; para que lleve con sus sistemas, salidos del infierno, la confusión al campo religioso, la ruina á la sociedad, que, llena de espanto, ve surgir de su seno el socialismo y demás plagas que nos afligen.

No nos extrañan tantos males cuando la secta que más ansia el aniquilamiento del sacerdote, puede, sin que las leyes la castiguen, atacar al ministro del altar en revistas, folletines y periódicos; valerse del pincel para exponer en cromos escandalosas escenas inmorales, que atribuye al sacerdote y solamente tienen realidad en los antros donde celebra sus orgías y fiestas, propias de los siglos de **barbarie**.

¡Ah! Dios por justo castigo de nuestros pecados permite que públicamente se insulte al sacerdote, poniendo en práctica doctrinas tan perversas; permite que cuando quiere solazar su alma cansada por el estudio y la oración, con la vista del campo y la hermosura de la naturaleza, le salga al encuentro quien blasona de ser hijo rebelde á los mandamientos de la Iglesia y pronuncie con su lengua calumnias, sarcasmos, insultos...

¡Luego se deplora el estado de la sociedad! ¡Luego se quiere hacer al sacerdote causa del mal! ¡Favorézcanle las leyes y él detendrá al mónstruo en medio de su vertiginosa carrera!

L. M. H.

LA EXPOSICIÓN DE SOMBREROS

(CUENTO, HISTORIA Ó LO QUE SEA QUE Á UNOS HARÁ REIR
Y Á OTROS RABIAR)

GRA D. Simplicio Bragazas un pobre hombre en toda la extensión de la palabra. Ni buscados con candil se hubieran encontrado nombre y apellido que mejor cuadraran á nuestro *vir bonus*.

En cambio su *cara mitad*, por esa ley que los filosofillos de similor han dado en llamar *de los contrastes*, era una hiena vestida con faldas. Tenía por nombre doña Leona Despilfarro.

Completaban la familia cinco hijas, tan feas como coquetas, quienes habían pasado los mejores años de su edad (la menor frisaba en los treinta abriles) ocupadas en bagatelas y locuras, sin haber encontrado ninguna otro *Juan lanas* como su padre, que cargara con el mochuelo. ¡Qué

familia! Eso sí, el tono de grandes señores, aunque el bolsillo la mitad del mes estuviese vacío y fuera necesario rodearse de *ingleses* y tener *cuenta no corriente* en más de treinta comercios al mismo tiempo.

Claro está que los apuros eran para el candidote de don Simplicio. ¡Pobre Bragazas! ¿Qué había de hacer con las *mil quinientas* pesetillas que tenía como empleado de Hacienda el *petit* Gamazo? ¡Ah! si algún día llegó á ser ministro—solía decir—lo primero que hago es levantar el sueldo á los padres de familia, sobre todo si tienen una mujer *tan económica* como la mía y unas hijas tan... poco casaderas.

*
* *

Pues señor, es el caso que los asuntos se pusieron hasta más no poder y vino la gorda.

Con lágrimas cual pucheros tuvo que presenciar nuestro D. Simplicio cómo un juez tirano procedía al embargo de los pocos muebles que poseía, haciéndose pública su deshonra.

Pero en lo que jamás pudo soñar D. Simplicio fué en que aquel embargo había de ser para él una mina de oro.
¿Cómo?

La cosa es sencillísima. Al penetrar el juez en el gabinete tocador de las hijas de nuestro héroe, unos 236 sombreros de mil variadas y caprichosas formas aparecieron colocados en desorden en los roperos.

De los labios del representante de la justicia se escapó una exclamación de júbilo. Era muy excéntrico y le había ocurrido que una exposición de aquellos sombreros, algunos tan raros y poco vistos en los últimos años, podía llamar grandemente la atención en muchas partes..... y..... dicho y hecho... se encaró con D. Simplicio y le propuso

la compra de aquellos adornos que tan caros habían costado al pobre Bragazas.

*
* *

Preguntará alguno quizá: ¿cómo había allí tanto sombrero?

Mas no se extrañen los lectores. Las cinco hijas de don Simplicio iban siempre á la moda, y sabido es que esta tiranuela exige al menos dos sombreros cada año, uno de verano y otro de invierno. Si ahora se tiene en cuenta que eran ya entraditas en edad y cinco las hijas del desgraciado D. Simplicio, no parecerá exagerado el número. Las matemáticas tienen una lógica inflexible.

*
* *

A medida que comenzó el juez á ver detenidamente los sombreros, su entusiasmo subía de punto.

Allí los había tan raros, que unos semejaban el empinado gorro de los antiguos nigromantes ó las pirámides de Egipto y otros parecían empavesados buques con tantos colorines y algo más que el arco iris. Veíanse sombreros que cualquier botánico hubiera elegido para su estudio, tal era la profusión de flores, mientras que otros llevaban por adorno pájaros de todas clases y hasta lechuzas y perros falderos á maravilla disecados. ¡Qué variedad! Unas veces grandes... grandes... capaces de albergar bajo sus alas un rebaño de miles de cabezas, y otros chiquitines, chiquitines, que apenas si cubrirían la coronilla. Cuándo pesados, como morrión de nacional, cuándo ligeros, como el céfiro (cuatro alambres y tres encajes). Si se hubieran extendido las cintas de todos colores allí amontonadas, estoy en decir, sin exageración, que se podría dar con ellas una vuelta al globo. Pues no digo nada de los

sombreros de verano. Seguramente que tenían más paja que la que puede criarse en seis años en las vastas llanuras americanas. Allí el terciopelo, el raso, las telas más preciosas cortadas y dispuestas de un millón de modos.

¡Pero cuánto habría tenido que discurrir la fecunda sesera de las modistas para invenciones tan peregrinas!

*
* *

Don Simplicio abrió un ojo de medio metro y al fin convino con el juez en que le pondría los sombreros al precio que le habían costado.

Tiró nuestro buen hombre de su libro de cuentas; comenzó á hojearlo y á escribir y entregó la siguiente minuta al juez:

Sombreros de mi hija Sinforiana. Año de 1876, 83 reales. Idem de mi hija Restituta, 58. Id. de Caralampia, 68. Idem de Bárbara, 102. Id. de Angustias, 96. = Total 407. = Sombreros 1877. Sinforiana, 92... etc. etc.

Como hacía más de treinta años que algunas de las hijas de D. Simplicio llevaban sombrero y los precios de la absorbente moda, que Dios confunda, son de día en día más subidos, resultó un total de *16.321 reales*, cantidad fabulosa para el apurado señor Bragazas.

A tocateja cobró D. Simplicio, sintiendo que las rarezas del juez no le hubieran llevado á comprar también la gran colección de vestidos, *polisones* y faldas de sus hijas, que según rezaba el libro de cuentas habían costado más de *cinco mil duros* (!!!)

La exposición se verificó, y dícese que las señoras, las mismas que habían usado adefesios tan ridículos, se reían á carcajadas de los grotescos adornos.

Nuestro bueno D. Simplicio dejó de serlo desde aquel

día, no permitiendo más á sus hijas tanto lujo y extravagancia, ruina de muchas familias.

N. PEREIRA.

CONTRASTES

En las frases de su amor
dice que hay honda verdad,
suma justicia, bondad,
viva luz, claro esplendor
de la propia eternidad.

Habla Dios, y el majadero,
con satánica sonrisa,
repite en tono altanero,
hablando mal y de prisa:
—*¡supercherías del clero!*

*
* *

Aunque la mar alborotada ruja
y cante del Señor la omnipotencia,
negará su existencia
el que cree en los milagros de una bruja.

TEÓFILO M. POLO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa continúa sin novedad en su importantísima salud.

Historia de 1793.—Un sacerdote perseguido por un azul, nombre que los bretones daban á los soldados republicanos, pudo pasar el río por unas piedras movibles que ser-

vían de puente, y llegó á una colina, mientras el soldado tentaba el paso. El sacerdote, no oyendo los gritos é insultos de su enemigo, volvió la vista atrás, y vió que estaba á punto de ahogarse. Sin titubear retrocedió, se echó al agua, y pudo salvar al republicano. Le hizo sentar en una piedra, y le dijo. «Ea, querido mío, tengo prisa, os dejo; si podéis correr, hacedlo; pero justo es que me dejéis recobrar el terreno que os he ganado».

El Sacro Colegio.—El Soberano Pontífice ha aumentado el Sacro Colegio en cinco nuevos Cardenales, dos franceses, dos italianos y un húngaro.

A consecuencia de estos nuevos nombramientos, el Colegio de Cardenales se compone en la siguiente forma, desde el punto de vista de las nacionalidades: 34 italianos, siete franceses, cinco austrohúngaros, cinco alemanes, cuatro españoles, dos portugueses, dos americanos, un inglés, un irlandés, un belga y uno de la Australia. El total del Sacro Colegio se compone de 62 Cardenales después del Consistorio del día 12 del corriente, y como hay dos reservados *in peto* desde el Consistorio del 16 de Enero no quedarán más que seis capelos vacantes para el *plenum*, que es de 70.

Libertad para los católicos.—El rey de Persia, Nasr-ed-din, deja en la mayor libertad para la predicación á los Misioneros y Prelados católicos; ha concedido una condecoración á Mons. Montéty, y le ha encargado que trate como Pastor, pues como tal lo reconoce, á todos sus súbditos cristianos.

Jamás el Catolicismo ha gozado de tantas franquicias en aquel reino, donde en otro tiempo abundaron los mártires.

Poder del Santo Rosario.—Una joven luterana que tenía parientes en Venecia, fué allí á pasar con ellos una temporada, y como tenían la piadosa costumbre de rezar el Rosario todas las noches, lejos de interrumpirla, lo siguieron rezando con más piedad que nunca; y como vieran que al recitar la letanía la joven se arrodillaba como ellos, en vez del *ora pro nobis*, decia *ora pro ea*, á fin de conseguir su conversión, la cual, con gran contentamiento de todos, no se hizo esperar, pidiendo ella misma el ser instruída en la Religión católica, en cuyo seno ingresó gracias al poder del Santo Rosario.

Crecimiento constante del catolicismo.—Creemos muy

importante la siguiente estadística que indica claramente cómo la religión católica ha ido aumentando de fieles en el transcurso de los siglos: siglo I, 500.000 católicos; siglo II, 2.000.000; siglo III, 5.000.000; siglo IV, 10.000.000; siglo V, 15.000.000; siglo VI, 20.000.000; siglo VII, 25.000.000; siglo VIII, 30.000.000, siglo IX, 40.000.000; siglo X, 56.000.000; siglo XI, 70.000.000; siglo XII, 80.000.000; siglo XIII, 85.000.000; siglo XIV, 90.000.000; siglo XV, 100.000.000; siglo XVI, 125.000.000; siglo XVII, 185.000.000; siglo XVIII, 250.000.000; siglo XIX no podemos calcular el número exacto, pero pasan de 260.000.000.

¿Y habrá todavía quien se atreva á decir, parodiando á Voltaire que *el catolicismo ha muerto?*

Audiencia.—Su Santidad ha recibido en audiencia privada á la reverenda Madre María Lamartinie, elegida recientemente Superiora general de las Hijas de la Caridad. El Padre Santo la ha bendecido con efusión, así como á todos los miembros de su ilustre Congregación.

La ciencia en la Iglesia.—Por medio de aparatos contruidos según los últimos adelantos, el P. Denza, director del Observatorio del Vaticano, se ha dedicado este año al gran trabajo internacional del *Mapa del cielo*, colaborando al gran *Atlas* que ha de dar la posición de más de cuarenta millones de estrellas; trabajo colosal que los siglos pasados no osaron pensar. De los mil cuarenta clichés que se han sacado en el Observatorio del Vaticano, doscientos han sido enviados ya á París, en donde la Comisión internacional del *Mapa del cielo* los ha hallado excelentes.

De la Corte al convento.—Una aristocrática dama de la Corte belga, la condesa de Limbourg Styrum, ha tomado hace poco el velo de religiosa en el convento del Sagrado Corazón, de Zette, asistiendo á la conmovedora ceremonia la Reina, la princesa Clementina, los príncipes de Flandes y muchas damas de la Corte, así como gran número de personas eminentes.

Las Diócesis de España

De Dios nadie se burla.—Según dice un colega barcelonés, personas llegadas de Navarrelés refieren un extraordinario suceso acaecido en aquella población. Celebrábase

rogativas públicas y al efecto se llevó procesionalmente la imagen de San Valentín al río, según costumbre. Al llegar la procesión, unas mujeres que allí lavaban ropa, suspendieron la faena y se arrodillaron, excepto una que se negó á hacerlo, y aun parece que prorrumpió en frases groseras contra la procesión y contra el Santo. Poco después esta infeliz empezó á quejarse de debilidad en la vista, en tales términos, que paulatinamente vino á quedar ciega, habiéndola declarado incurable varios facultativos de Barcelona, por los cuales fué reconocida.

Reseña edificante.—En extremo lo es la que desde Alcalá remite un celoso sacerdote á un periódico de Madrid, dando cuenta del fervor y piedad con que las reclusas de la Galera de aquella ciudad han celebrado el mes de María y la novena al Corazón de Jesús. En esta fiesta singularmente, la solemnidad con que se celebró, la humildad y recogimiento con que las presas comulgaron, su continente devoto y recogido en la procesión por los claustros, dió cabal y satisfactoria idea del fruto que obtienen de aquellas desgraciadas mujeres las heróicas Hijas de San Vicente de Paúl. La prueba de lo que se consigue con la Religión en los presidios es terminante, y si no se declara que para moralizar éstos precisa encargar su dirección y vigilancia á las Órdenes religiosas, es única y exclusivamente porque á los que no reconocen tal evidencia les ciega el espíritu sectario.

Providencial.—El circo de Parish, en Madrid, lugar en que una descocada bailarina hacía las delicias pornográficas de un público inmoral, se ha hundido cuando estaba lleno de gente. Dieciseis son los heridos, algunos de gravedad, y uno el muerto.

Este último, llamado por sus amigos *Pepito Guadalest*, hijo primogénito de los marqueses de Távara y de Guadalest y nieto del marqués de la Habana, yacía en un ángulo del escenario, agonizante.

No hace muchos días que los periódicos liberales ponían en solfa la *Asociación de Padres de Familia* porque justamente pedían la suspensión de tan escandaloso baile.

¿Habrá querido Dios hacer patente lo justo de la reclamación de los temerosos católicos madrileños tan ridiculizados por los periódicos cómplices de tanta inmoralidad?

¿Castigo?—Al colocar el anarquista Francisco Ruiz una bomba explosiva en el hotel que habita el Sr. Cánovas

del Castillo en Madrid, estalló, causando la muerte y dejando horribilmente mutilado al anarquista.

El anarquismo va tomando de día en día mayores vuelos y, ya se ve, las primeras víctimas serán los gobernantes, que con las libertades por ellos planteadas han fomentado las pasiones desenfrenadas del pueblo; y el mismo pueblo que, al derrocar el edificio social, caerá envuelto entre las ruinas como el compañero Ruiz herido con la misma arma que empleaba contra los que creía sus enemigos.

Zaragoza.—En aquella ciudad han sido exhumados de la cripta situada bajo la capilla de San José, del templo del Pilar, los restos del venerable Fray Jerónimo Batista de Lanuza, insigne escritor, nacido en Hjar y Obispo que fué de Barbastro y Albarracín.

Dentro del ataúd, aparte de dichos restos, halláronse algunas *mascarillas* del difunto, perfectamente conservadas, su báculo y varios libros y documentos que debían de hacer referencia á las virtudes del que en vida dió á los pobres hasta su propio lecho.

El cadáver se hallaba en perfecto estado de conservación aparentemente, pero bastó un ligero movimiento para que se desmoronase.

Un detalle: á pesar de que el insigne Prelado murió á los setenta y cinco años, tenía toda la dentadura completa.

Almería.—Parece ser un hecho la instalación de los Padres Escolapios en el antiguo colegio de San Fulgencio de la importante ciudad de Lorca.

S a l a m a n c a

Huéspedes.—Hemos tenido el gusto de saludar al reverendo P. Barona, religioso perteneciente á la Congregación de San Vicente de Paul, que ha estado en esta ciudad algunos días dando ejercicios á las Hermanas de la Caridad.

También ha estado entre nosotros un par de días, el joven Lectoral de Jaén, D. Cristino Morrondo.

Más opositores.—A las cátedras vacantes en el Seminario de Segovia, harán también oposición los jóvenes sa-

cerdotes D. Luis Velasco, coadjutor de Peñaranda y don Román Bravo.

Para Sochantre.—Se encuentra en Palencia, haciendo oposiciones al beneficio vacante en aquella Iglesia con el cargo de Sochantre, el coadjutor de Vitigudino D. Miguel Patón.

Grados.—Recibieron en la presente semana: el de Doctor en Derecho canónico, D. Mauricio Berecochea y don Ramón Galbarriatu, y el de Licenciado en Sagrada Teología, D. Manuel Carretero, D. Resurrección Azcue y don Juan Castro, párroco de Pelayos.

En honor de San Eloy.—La Escuela de N. y B. Artes de San Eloy, celebrará, en cumplimiento de sus Estatutos, la fiesta de su patrono, el lunes, 26 de los corrientes, á las diez de su mañana, en la iglesia de San Isidoro y San Pelayo, con misa cantada, acompañando la orquesta de dicha escuela, y procesión por el interior del templo.

Al día siguiente, á las ocho de su mañana, celebrará en la misma iglesia el aniversario por los artífices plateados difuntos, como fundadores, bienhechores ó consiliarios de la referida Escuela.

Aniversario.—El viernes 30, se celebrará el de doña Juana Núñez Escarpizo (q. e. p. d.), en San Boal.

Los señores sacerdotes que apliquen la misa, recibirán la limosna de 3 pesetas.

Lápida conmemorativa.—Los vecinos del inmediato pueblo de la Vellés, tratan de colocar una lápida de mármol en la iglesia parroquial de dicho pueblo, como recuerdo de la Consagración Episcopal del Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, quien fué bautizado en citado templo.

Felicitación.—Los abogados de Salamanca han felicitado al Sr. Obispo por las palabras dirigidas en defensa de los mismos en el Senado.

S. E. I. contestó que estaba siempre dispuesto á hacer cuanto pudiera por Salamanca.

El Adelanto inserta el telegrama contestación y añade:

«La conducta del Rvdo. P. Cámara, su celo en defensa de los intereses de Salamanca, son dignos de loa y le hacen acreedor á la gratitud de los salmantinos, con tanto más motivo, cuanto que su actitud forma singular contraste con la apatía de importantes organismos á quienes el Prelado ha dado una lección en la ocasión presente».

El último modelo.—Hemos tenido el gusto de admirar el último modelo ejecutado por el inteligente escultor señor

Tarragó para las obras de restauración de la fachada de la Catedral.

El Sr. Tarragó ha puesto digno coronamiento á su obra con este último modelo, que representa tres estátuas. La central sobre graciosa ménsula simboliza la religión y las laterales dos guerreros de la edad media.

Felicitemos de nuevo al notable escultor catalán.

Nombramientos.—S. E. I. ha tenido á bien hacer los siguientes: De Ecónomo de Navales, D. Eustasio Acevedo; idem de Villagonzalo, D. Vicente Mangas Bajo; idem de Montejo, D. Federico Moro; idem de Gejo de los Reyes, don Eugenio Gallego; idem de Sardón de los Frailes, don Casimiro Frades; idem de Cortos, D. José Santos Martín; idem de Pajares, D. Manuel Santos Bernal; idem de Navarredonda de Fuente Santa, D. Fernando Hernández Núñez; Teniente Párroco de Rollán, D. Matías Monzón; idem de Alberguería, D. Elías Alvarez; Coadjutor de Macotera, don Ricardo Caballero; idem de Ledesma, D. Juan Francisco de Dios; idem de Matilla de los Caños, D. Fabian Vicente Abarca.

Nuestro Prelado.—El Excmo. Sr. Obispo continúa bien, gracias á Dios, en la corte. Se ignora cuándo regresará á esta capital.

Los exámenes en el colegio de la Concepción—El jueves se verificaron los exámenes de fin de curso en el Colegio de la Purísima, que con tanto acierto dirigen las Hijas de Jesús.

Asistió una escogida concurrencia y las niñas en todas las clases estuvieron á gran altura. En uno de los salones tuvimos el gusto de ver la exposición de labores, entre las cuales las había muy primorosas.

Damos la enhorabuena más cumplida á las profesoras y alumnas por este nuevo triunfo.

M i s c e l á n e a

El kinetógrafo.—En la actual Exposición de Chicago se exhibe una nueva invención de Edison, la última producida por este genio excepcional, llamada á resolver el problema que bullía en la mente de su autor respecto del teatro. Tres años de afanes y desvelos, tres años consagrados

al estudio, han bastado para dar al mundo acaso la última maravilla del siglo, el *kinetógrafo*, aparato formado de la unión del fonógrafo y de la cámara fotográfica para la reproducción simultánea del sonido y del movimiento: por él pueden ser reproducidas 82.000 fotografías en cada media hora; así que una ópera ó una batalla pueden presenciarse desde casa.

Pero dejemos á Edison la descripción de su máquina.

El aparato se pone en movimiento, ábrese, detiéndose, toma una fotografía, ciérrase, se pone en movimiento, ábrese, toma otra fotografía, y así, sucesivamente, repetirá sus actos á razón de cuarenta y seis impresiones por segundo.

Esta operación puede continuarse por treinta minutos sin interrupción.

Así, 2.760 fotografías pueden ser tomadas cada minuto, y 82.000 cada media hora.

Edison no duda que vivirá para escuchar una ópera cualquiera. «Colocaré mi máquina sobre una mesa frente al escenario. El fonógrafo recogerá la música, mientras el kinetógrafo tomará la impresión de los movimientos de las personas que se encuentren en el escenario, á razón de cuarenta y seis impresiones por segundo.

Esto dará una impresión continua de todo lo que pase en el escenario. Después se desarrollarán las láminas fotográficas, se colocarán otra vez en la máquina y la lente fotográfica será sustituida por otra objetiva. Entonces la parte reproducida del fonógrafo será ajustada, y por medio de una luz de *Calcium*, la escena entera podrá reproducirse en tamaño natural en una cortina blanca colocada frente al auditorio.

La escena original aparecerá á sus ojos con toda naturalidad, y se verá á los actores que en ella toman parte con todos sus movimientos y sus gestos, del mismo modo que si fueran artistas verdaderos actuando en un escenario. Los colores no aparecerán, pero se oirá y verá la ópera tal como pasa en el teatro. La máquina es de hecho un ojo mecánico».

RECOMENDACIÓN.—La hacemos del verdadero **Hierro Bravais**, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.